

AUGUST STRINDBERG

*La señorita Julie*





LA SEÑORITA JULIE  
(UNA TRAGEDIA NATURALISTA)



## PERSONAJES

La SEÑORITA Julie, 25 años

JEAN, criado, 30 años

KRISTIN, cocinera, 35 años

*La acción transcurre en la cocina del conde,  
en la noche de San Juan*

## DECORADO

*Una cocina grande, cuyo techo y paredes laterales están ocultos tras las colgaduras del escenario. La pared del fondo se ve, de un lado, desde la izquierda; en ella, a la izquierda, dos baldas con cacharros de cobre, bronce, hierro y estaño; las baldas están decoradas con papel de colores; algo a la derecha, tres cuartas partes del gran portal abovedado con dos puertas acristaladas, a través de las cuales se ve una fuente con una estatuilla de Cupido, arbustos de lilas en flor y álamos altos.*

*A la izquierda del escenario se ve la esquina de una gran cocina de azulejos, con parte de la campana.*

*A la derecha se ve un extremo de la mesa donde come el servicio, de pino natural, con algunas sillas.*

*La cocina está cubierta de ramillas y hojas de abedul; por el suelo, enebro esparcido.*

*Sobre el extremo de la mesa, un gran especiero japonés, con lilas en flor.*

*Una fresquera, una pila y un lavabo.*

*Un gran reloj antiguo sobre la puerta y un tubo acústico que sale al lado de ésta.*



KRISTIN, *en pie junto a la cocina, friendo algo en una sartén; lleva un vestido claro de algodón, con un delantal de cocinera; entra JEAN, con librea, lleva un par de botas altas de montar, con espuelas, que pone en el suelo, en lugar visible.*

JEAN. ¡Esta noche la señorita Julie está completamente loca!

KRISTIN. ¡Vaya, ya llegaste!

JEAN. Acompañé al conde a la estación y, al volver, pasé junto al hórreo, y entré a bailar un poco, y allí estaba la señorita, dirigiendo el baile, con el guardabosque. Pero en cuanto me vio, vino derecha hacia mí y me sacó a bailar el vals. Y se puso a bailar el vals, que..., vaya, como nunca he visto bailarlo. ¡Te digo que está loca!

KRISTIN. Siempre lo ha estado, pero, desde luego, nunca como en estos catorce días últimos, desde que se rompió el noviazgo.

JEAN. Sí, ¿qué pasaría allí? Él era un tipo como es debido, aunque no fuese rico. ¡Cuánta tontería! (*Se sienta al extremo de la mesa*). Pero es curioso, de todos modos, que la señorita prefiera estarse en casa, entre la gente del pueblo, ¿eh?, en lugar de ir con su padre a visitar parientes.

KRISTIN. Probablemente lo que pasa es que se siente incómoda con todo este lío del noviazgo.

JEAN. ¡Sí, es posible! Pero era un tipo con toda la barba, eso no se puede negar. ¿Sabes tú lo que pasó, Kristin? Yo lo vi, aunque prefiero hacer como que no sé nada.

KRISTIN. ¿Ah, lo viste?

JEAN. ¡Y tanto...! Estaban los dos una tarde a la entrada de la cuadra, y la señorita lo estaba amaestrando, como ella solía decir. ¿Sabes en qué consistía? Bueno, pues lo hacía saltar sobre la fusta, como se enseña a saltar a un perro, igual. Él saltó dos veces y cada vez la señorita le daba un golpe; pero a la tercera vez él fue y cogió la fusta de la mano de ella y la rompió en mil pedazos. Y, sin más, desapareció.

KRISTIN. ¡Fue así como pasó! ¿De verdad? ¡Qué cosas!

JEAN. Pues sí, como lo oyes... Bueno, vamos a ver, ¿qué tienes para darme, Kristin?

KRISTIN. (*Pone en un plato lo que estaba friendo y lo deja en la mesa, delante de JEAN*). ¡Nada, un poco de riñón que quité del asado!

JEAN. (*Oliendo el plato*). ¡Estupendo! ¡Es mi platillo favorito!



Una *délice*. (*Toca el plato*). ¡Pero ya podías haber calentado el plato!

KRISTIN. ¡La verdad es que, cuando te pones, eres más delicado que el conde, que ya es decir!

(*Le pasa la mano por el pelo, acariciadoramente*).

JEAN. (*Enfadado*). ¡Haz el favor de no tirarme del pelo! ¡Ya sabes lo que me irrita!

KRISTIN. ¡Hale, hale, no te pongas así, que no era más que cariño!

(*JEAN se pone a comer, mientras KRISTIN abre una botella de cerveza*).

JEAN. ¿Cómo?, ¿cerveza en la noche de San Juan? ¡No, gracias, hija! ¡Tengo algo mucho mejor! (*Abre un cajón de la mesa y saca una botella de vino tinto con etiqueta dorada*). ¡Ya lo ves, etiqueta dorada...! ¡Dame un vaso!, ¡un vaso como es debido, una copa de las de vino!

KRISTIN. (*Vuelve a la cocina y pone un puchero pequeño*). ¡Dios proteja a la que se case contigo! ¡Menudo señoritingo estás tú hecho!

JEAN. ¡Tonterías! ¡Pues no te alegrarías tú poco de tener a uno como yo de marido! Y pienso que no te parece mal

que la gente diga que soy tu novio. (*Prueba el vino*). ¡Bueno!, ¡buenísimo! ¡Lo único, que está un poco demasiado frío! (*Calienta el vaso con las manos*). Éste lo compramos en Dijon; y costaba cuatro francos el litro, sin embotellar. ¡Y, encima, la aduana...! ¿Qué es lo que estás preparando ahora? ¡La verdad es que huele muy mal!

KRISTIN. No, nada, una porquería que la señorita Julie me ha pedido para Diana.

JEAN. Habla con más cuidado, Kristin. Pero ¿qué es lo que haces ahí, cocinando para el chuchó ése en un día de fiesta como hoy? ¿Es que está enfermo?

KRISTIN. ¡Sí, y tanto! Ha estado jugando con el dogo del guardabarrera... y ahora todo anda patas arriba. Y la señorita no quiere saber nada del asunto.

JEAN. Sí, la señorita es demasiado altiva en algunos casos, pero demasiado poco en otros, igual que la condesa cuando vivía. Donde mejor se hallaba era en la cocina y en el establo con las vacas, pero nada de ir en coche de un solo caballo; iba por ahí con los puños sucios, pero que no le faltase la corona condal en los botones... La señorita, ya que es de ella de quien estamos hablando ahora, no se cuida nada, ni de sí misma ni de su persona. Llegaría a decir incluso que le falta finura. Hace un momento, cuando estaba bailando en el hórreo, le quitó el guardabosque a Anna, que estaba con él, invitándolo sin más a bailar. Eso

no está bien, pero es lo que pasa siempre que los señores quieren aparentar llaneza..., ¡pues que se vuelven ordinarios...! ¡Pero lozana sí que está! ¡Estupenda! ¡Qué hombros! ¡Y qué...!, bueno, etcétera...

KRISTIN. ¡Anda, déjate de exageraciones, que bien he oído yo lo que dice Klara, que la ha vestido!

JEAN. ¡A Klara, ni caso! ¡Lo que os pasa es que os tenéis envidia unas a otras! Y yo he salido a caballo con ella... ¡Y no te haces una idea de cómo baila!

KRISTIN. ¡Escucha, Jean, un momento! ¡No quieres bailar conmigo cuando termine aquí?

JEAN. Sí, claro que quiero.

KRISTIN. ¿Me lo prometes?

JEAN. ¿Qué es eso de prometer? Cuando digo una cosa la hago y en paz. Pero, por de pronto, gracias por esto que me has dado. ¡Estaba de rechupete!

*(Vuelve a poner el corcho en la botella).*

SEÑORITA. *(En la entrada, hablando desde fuera).* ¡Enseguida vuelvo! ¡Sigán, sigan!

*(JEAN esconde la botella en el cajón de la mesa, se levanta, respetuoso).*

SEÑORITA. (*Entra, va hacia KRISTIN, junto al espejo*). ¿Está ya listo eso?

(KRISTIN *hace señas de que está allí* JEAN).

JEAN. (*Galante*). ¿Qué secretos tendrán a las damas?

SEÑORITA. (*Le da en la cara con el pañuelo*). ¿Curioso, eh?

JEAN. ¡Qué bien huele a violetas!

SEÑORITA. (*Coqueta*). ¡Desvergonzado! ¿Es que acaso entiende también de perfumes? Bailar, sí, eso lo hace bien...  
¡Bueno, deje de mirar y váyase!

JEAN. (*Curioso, cortés*). ¿Es que las señoras están cocinando algún mejunje infernal para la noche de San Juan? ¡Algo con que leer el porvenir en la estrella de la buena suerte!

SEÑORITA. (*Seca*). ¡Si lo ve será que tiene buena vista! (*A KRISTIN*). ¡Llena como media botella y ciérrala bien...!  
Ande, Jean, venga a bailar la escocesa conmigo...

JEAN. (*Haciéndose el remolón*). No quiero ser descortés con nadie, pero es que le había prometido este baile a Kristin...

SEÑORITA. Con ella baila otro, ¿de acuerdo, Kristin? ¿No me quieres prestar a Jean?

KRISTIN. Eso no depende de mí. Y si la señorita es tan condescendiente, no le está bien a Jean decir que no. ¡Hale, Jean, ve!, y da gracias por el honor que se te hace.

JEAN. A decir verdad, y sin querer herir a nadie, no sé si hace bien, señorita Julie, en bailar dos veces seguidas con la misma pareja, sobre todo con lo deprisa que se lanza aquí la gente a dar interpretaciones a las cosas más inocentes...

SEÑORITA. (*Erizándose*). ¿Qué quiere decir?, ¿qué clase de interpretaciones?, ¿a qué se refiere?

JEAN. (*Con deferencia*). Ya que la señorita no parece querer comprender, no me queda más remedio que hablar claro. No causa buena impresión el preferir a uno de sus sirvientes mientras otros están esperando también un honor tan poco frecuente...

SEÑORITA. ¡Preferir! ¡Qué idea! ¡Me sorprende! Yo, que soy la señora de la casa, hago a mi gente el honor de asistir a su baile, y, si quiero bailar, bailo con quien mejor me lleva, aunque sólo sea para no hacer el ridículo.

JEAN. Como mande la señorita. Estoy a sus órdenes.

SEÑORITA. (*Con suavidad*). ¡No lo vaya a tomar ahora como una orden! Esta noche estamos todos de fiesta, como la gente despreocupada, y no cuenta el rango. ¡Hale, deme el brazo...! ¡Ah, Kristin, tú no te preocupes, no creas que te voy a quitar el novio!

(JEAN le ofrece el brazo y la conduce hacia la salida).